



**Agrupación** de Hermandades y Cofradías de Almería

# Pregón de la Semana Santa de Almería



**1982**

- José María Martínez de Haro -



Queridos amigos, digna representación de las ilustres Cofradías, al margen de esos datos biográficos que ha recopilado amablemente el presidente de la Agrupación de Cofradías, yo estoy aquí por dos razones; por almeriense y porque como tal siento la Semana Santa, como siento por dentro todas las manifestaciones de alegría o de dolor de nuestro pueblo.

Permitidme que comience a adentrarme en lo que quiere ser una reflexión del significado de la Semana Santa pasada con motivo de la muerte de un pescador de Garrucha. Era hermano mayor de la Cofradía de San Juan, y no pudo ver las procesiones. Yo le escribí una crónica emocionada de Viernes Santo. Decía así:

Antonio, ya han pasado las fechas. San Juan salió, como todos los años, entre cirios, claveles y silencio. Entre la fe cristiana, ritual y solemne, y la fe de los hombres en los hombres.

San Juan, es la expresión misma de un misticismo al alcance de todos los hombres sencillos.

Tú nunca lo supiste. Antonio... Tú ibas delante del Santo sin saber exactamente por qué, guiado de la emoción y del respeto alentado desde dentro de tu alma. Como lo hizo antes el Currillo, como mi padre, como yo mismo. Ninguno lo supimos..., pero no hizo falta, porque cada año habrá quien le acompañe, con toda la sencillez de las emociones inexplicables. Con la honradez de un alma sencilla, de un pescador bueno y sencillo como tú. Así se lo he explicad a mi hijo en la procesión de Viernes Santo en Garrucha.

Antonio, ya lo sabéis, era un pescador apodado el Fragua, nadie le llamó nunca por su nombre, bastaba el apodo. Y yo aprendí a andar cogido de su mano encallecida de pescador que encerraba en su alma la grandeza azulada de los siete mares que nunca conoció.

Perdonadme esta incursión en el área de las emociones pro Semana Santa sin acordarme de él, porque mis vivencias arrancan desde mi niñez, y porque la Semana Santa de Garrucha, la de Almería y la de toda Andalucía está profundamente identificada con las expresiones más sencillas, y por ello más solemnes de nuestro pueblo. Un pescador de Almería, un agricultor, un hombre curtido por fuera y que es incapaz de contener el llanto, elevan la condición humana a) expresar sin rubor el torrente de emociones que arrancan de dentro, de lo más recóndito del alma; porque la emoción es parte sustancial de la naturaleza humana y expresarla la más viva manifestación de nobleza que aún le resta a cualquier persona de cualquier pueblo del planeta.

## **España reza y llora**

España reza y llora, callada, serenamente en Castilla, con seriedad emocionada en Cataluña, en concilio de lirios y claveles en Murcia y a borbotones de angustia en Andalucía. Pero con los mismos ojos y la misma voz. La voz milenaria de quienes año tras año acompañan a Cristo en su pasión, o la Soledad de su madre, o el sollozo contenido y la mirada grave del Santo Sepulcro, o del Cristo de la Escucha en la madrugada de) Viernes Santo por las calles de Almería.

¿Cómo ha sido posible mantener a lo largo de siglos este celo?, esta cita anual con lo



más simbólico de nuestra fe. Sencillez, misticismo, y lo más noble de nuestros sentimientos populares, impregnado de realidad plástica, que cada año nos sacamos de dentro y nos hermanamos en esa comunión y en la identidad de las emociones, arraigadas en las páginas más hermosas de nuestra historia y de nuestra cultura.

## **Almería y su peculiar Semana Santa**

Almería, tiene su forma peculiar de expresar todo esto, porque aquí a la orilla del mar, y en una primavera soleada tiene su acento propio el sentimiento popular y su más viva expresión como puede ser la Saeta, que brota entrecortada de gargantas almerienses, con notas propias de sufrimientos y de dolor, del dolor de esta tierra y de sus hombres.

El llanto se hizo arte, y la angustia, murmullo, que se agranda en la garganta, y nació la Saeta, para que este pueblo nuestro cante desde la calle, desde un balcón de rodillas o en pie, la pena y la esperanza.

A lo largo de mi vida, he tenido ocasión de asistir en otras tierras de España a los desfiles procesionales de la Semana Santa. Cada pueblo, cada comarca o región ha marcado con su propia personalidad los actos solemnes de estos días.

Comenzando por las imágenes, refinada expresión de artistas consumados y con carisma popular, que han sabido elevar a lo sublime, en la materia física los reflejos del alma. Cristos y vírgenes, almerienses, ángeles y apóstoles, han sido en el corazón de sus autores la estampa viva de su pueblo. Virgen de la Soledad de Almería, cuya expresión de dolor es una pincelada que adorna un rostro que ha captado la belleza solemne y mayestática del amor y la amargura a un tiempo.

Cristo de la Escucha, del almeriense Jesús de Perceval, ¿qué emociones animaron al artista para plasmar tanta solemnidad?, para traspasar la muerte en un presagio de vida.

Y es que el arte, el arte con mayúscula, plasma el corazón de un pueblo del modo más fiel, y así ha sabido expresar en nuestras imágenes la llama de esperanza que indeclinablemente se ha mantenido viva a pesar de las adversidades. La exaltación humana de la vida, en un contexto de pasión y muerte, porque creemos en la resurrección que no es sino la confirmación dogmática de la esperanza que alienta nuestro pueblo. Y eso lo han elevado a lo más bello, artistas sublimes como José Hervás, Coullant Valera, Martínez Puertas, Ortel, Castillo Lastrucci y el admirado Perceval. Ni rictus deformados, ni disminuidos, porque sabemos que el final de esta Semana de Pasión es la explosión de alegría que es la resurrección, y esto es una grandiosa síntesis de nuestra fe cristiana, que el pueblo andaluz, comprende e interpreta, en estos días, y a lo largo de la vida.

## **Jueves y Viernes Santo**

Semana Santa en Almería, cada mañana de Jueves Santo, se encogen miles de corazones, y nos cambia un poquito por dentro nuestro propio ser. Atardecer de claveles, y de velas que se encienden dejando un rastro de perfume solemne. Y se ilumina la plegaria, y se contiene el alma, en la punta misma de los labios, para que no se escape todo. Silencio de dolor en Viernes Santo. Via Crucis en las calles detrás del Cristo de la Escucha. El dolor, a lo



largo de nuestra vida está en todas partes en forma de Cruz. Descubrir la Cruz, sostener el peso de lo que más cuesta, en nuestra casa, en el trabajo, con los amigos, con los ajenos, y alentar a la vez el respiro de esperanza es vivir con el corazón el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. En estos días que se avecinan, en las calles de Almería, escoltadas por los nazarenos y por todos los Heles, la madera y la escayola divinizada de las imágenes darán vida al drama de la Pasión, de donde arranca la salvación eterna del hombre.

Somos miembros de una comunidad que conserva con orgullo y fidelidad la exaltación solemne de este misterio de nuestra fe. Y ello ha sido y es posible por la vinculación del pueblo, por ese amor del pueblo y su sabiduría inmensa al valorar con largueza esta demostración popular de fe. Al mantenerse en ella a pesar de los avatares, a veces adversos, al reclamar con energía su parcela como cristianos activos, a veces, muchas veces superando sacrificios inenarrables. Y será cuando menos irrespetuoso confundir el folklore, con la grandeza y el respeto profundo de estos actos que llevan, inconfundiblemente, el sabor de las gentes de esta tierra.

### **Religiosidad Popular**

No puedo dejar de referirme a las palabras de nuestro Pontífice a los obispos del Sur de España, al valorar con amor y justicia la religiosidad popular, que Pablo VI llamaba también piedad popular o religión del pueblo. A veces, dice el Papa, a vuestra situación con creta pueden aplicarse muchas reflexiones allí contenidas. En efecto, vuestros pueblos que hunden sus raíces en la antigua tradición apostólica, han recibido después numerosas influencias culturales, que les han dado características propias. La religiosidad popular que de ahí ha surgido, es fruto de la presencia fundamental de la fe católica, con una experiencia propia de lo sagrado, que comporta a veces la exaltación ritualista de los momentos solemnes de la vida del hombre, una tendencia devocional y una dimensión muy festiva.

Todos estos factores, que están presentes y que caracterizan en parte la religiosidad de vuestro pueblo, merecen vuestra atención continuada, respeto y cuidado —sé bien que a ello habéis dedicado vuestro estudio en varios momentos—, a la vez que vuestra incesante vigilancia, a fin de que los elementos menos perfectos se vayan progresivamente purificando, y los fieles puedan llegar a una fe auténtica y una plenitud de vida en Cristo.

De modo especial deberéis fomentar y canalizar las tres devociones peculiares, que han sido desde hace siglos, y continúan siéndolo todavía, objeto de predilección en la religiosidad popular de vuestras gentes. Me refiero a la devoción a Jesucristo en el misterio de su Pasión y en el Sacramento de la Eucaristía, así como a la devoción a su Madre Santísima en los misterios de dolor, de gozo y de gloria.

¿Hay una más ferviente muestra de devoción a Jesucristo, al misterio de su Pasión y a su madre, la Virgen María, en sus misterios de dolor y gozo, que ésta que nuestro pueblo alienta año tras año?. Difícilmente se encuentran muestras de fidelidad y afirmación de unas creencias, que ésta que nuestro pueblo mantiene con satisfacción y orgullo. Orgullo de católicos, y satisfacción de expresarlo públicamente, por las

calles y de participar en este escenario que es un aula magna de aprendizaje y ejemplo



de los misterios de nuestra fe.

En un mundo como el que nos toca vivir, donde avanza imparable el materialismo, donde se arrinconan día a día los valores más firmes que han servido de soporte no ya a una religión concreta, sino a un modelo de sociedad basado en el humanismo cristiano, o más ampliamente en los valores del espíritu, pocos ejemplos se nos pueden mostrar de mantenerse indelebles e intactos como esta Semana Santa que exaltamos en este Pregón.

### **Interés por los actos piadosos**

Y no será porque no hay circunstancias adversas para ello. La coincidencia de estas fechas con vacaciones laborales y escolares, que tientan hacia el descanso, y el solaz del recreo en las playas, o en los viajes. Los nuevos conceptos del turismo y el ocio. Las diversiones, y tantas posibilidades que se ofrecen en una sociedad de consumo como la nuestra, no han sido capaces de disminuir el interés por estos actos piadosos, y no solamente no ha disminuido el interés por estos actos piadosos, sino que ha aumentado, y muy considerablemente.

Tenemos en Almería el ejemplo de una nueva Cofradía, la Hermandad Juvenil del Cristo del Perdón que desfilará este año el martes Santo desde la Iglesia de Santiago. Y un proyecto del gremio hostelero de constituir la Hermandad de la Santa Cena ¿No son estos ejemplos notables de que los jóvenes almerienses también acuden con su esfuerzo y su ilusión a esta tradición popular, ¿de que estos hosteleros quieren asimismo incorporarse a la demostración de fervor que es la Semana Santa?

Opino, queridos paisanos, que no es incompatible la fe desde su más pura forma de entenderla y expresarla, con esta emoción popular que no está animada de otro propósito que el dar vida a través de su procesión callejera a la Pasión de Cristo.

Se mezclan así, ingredientes notable, la fe como pilar inmovible la tradición popular y la cultura, sintetizadas en un acto de participación fervorosa. Lo demás, es pura literatura que quiere confundir lo esencial con el costumbrismo. Pero no es así, sabemos que no es así, porque cualquier costumbrismo decae.

Como decae la moda que arranca de la costumbre, y la Semana Santa se mantiene por los siglos en el fervor del pueblo.

Y no se trata únicamente de los desfiles procesionales a los que me he referido, sino a los actos de recogimiento y al culto, y a la vigilia, y a todas aquellas muestras de fe viva y operante de este pueblo nuestro que alientan las ilustres Cofradías.

Y transcribo para apoyar estas afirmaciones, algunas conclusiones recogidas en los treinta encuentros epistolares de esta década, que han servido, entre otras cosas, para que los Obispos andaluces pongan en común y formulen colegiadamente sus análisis pastorales sobre el pueblo andaluz y su religiosidad, y me remito al diagnóstico más calificado hecho público en diciembre de 1975 dentro del famoso documento la religiosidad popular en el Sur de España... En nuestro catolicismo popular, afirman los Obispos, aparece ante todo la presencia básica y decisiva de elementos de verdadera fe cristiana. Es cierto que con frecuencia los hallamos deformados incipientes o sin madurez, y que los modos subjetivos con que los entiende esa fe



popular no coinciden perfectamente con los contenidos revelados y requieren una profundizarían catequética. Pero no obstante se trata de fe verdadera en Cristo y no tan sólo de anticipaciones pre evangélicas que estuvieran revestidas de manera puramente externa con imágenes cristianas, o que hubiesen cristalizado con el tiempo en tradiciones populares de apariencia cristiana. Hasta tal punto esto es verdad, que la situación religiosa de nuestras regiones puede definirse, de hecho, por el catolicismo popular que es propio y peculiar de sus gentes. Sobre esa realidad global de base, descansa cuanto existe, a los demás niveles, en nuestras iglesias diocesanas.

## **Emociones más puras en Almería**

Como católicos, y como fieles devotos, aceptamos la guía espiritual de la Santa Madre Iglesia, y a ella nos unimos los almerienses para participar en una solemne demostración de fe.

A todos nos recorren las emociones más puras y más hondas en estos días de plegaria. ¿Quién no ha contenido el aliento subiendo algún año en Vía Crucis hasta el Cerro de San Cristóbal, acompañando la imagen de Jesús de la Pobreza a las primeras horas del alba? ¿Qué almeriense en la noche solemne de Jueves Santo no ha sentido brotar su fe cristiana en la Plaza de San Sebastián viendo salir al Cristo del Amor y a Nuestra Señora del Primer Dolor? Cruzarse por un solitario callejón con la gran procesión del Silencio y no escuchar otro rumor que los pasos arrastrados de los penitentes y los báculos. El prodigio incomparable de Jesús del Camino; Jesús de la Columna, la súplica angustiada de Jesús del Huerto, y la patética majestuosidad del Dos rendimiento y la Virgen del Con suelo es algo que nos hace replegarnos a las más íntimas fuentes de la emoción. Procesión del Silencio para el hondo silencio de la pena, y de la fe que brota murmurando oraciones.

Y sale en silencio solemne por nuestras calles el Cristo de la Buena Muerte.

***Cristo de la Buena Muerte ¿quién pudo de tal manera? darte esa noble y severa majestad llena de calma? No fue una mano, fue un alma la que talló su madera.***

Y tras su hijo, la Virgen de las Angustias, con su dolor en el rostro más bello que pueda nunca iluminar la pena. Madrugada de Viernes Santo. Que nadie sajarde en voz alta de haber presenciado más impresionante manifestación de piedad. Silencio absoluto no es hora de palabras, a las cinco en punto de la madrugada, nos late sólo el corazón y el alma, al ver salir al Cristo de la Escucha de las puertas principales de la Catedral. Y se inicia el Vía Crucis, que recorre las calles de Almería entre plegarias y suspiros y recuerdos. ¿Quién no ha hecho una promesa, en esta madrugada Santa? Tarde de Viernes Santo, de misterio y de muerte. De millones de insidias, de reconcores de odios, de pasiones humanas que van a llevar a Cristo hasta la Cruz, que van a chocar contra ese rompeolas de salvación que es la Cruz.

Y el Santo Sepulcro, de honda raíz y devoción almeriense, Jesús ha muerto, y el cortejo popular y representativo de esta procesión solemne, encierra la grandeza de una fe que cree en Jesús hombre, y en Jesús Redentor, y los almerienses abren filas de amor porque en esa muerte está la salvación.

Y en la noche cargada de presagios, de pasos negros, y de duelo, la Virgen de la



Soledad, y San Juan, escoltados por el entusiasmo popular, con la devoción de miles y miles de almerienses, que lloran o rompen con saetas lo que sólo el alma puede expresar ante el dolor de una madre.

Y no puedo concluir este breve recorrido emocional sin la mención necesaria a la Procesión que otros años congregaba a las mujeres almerienses acompañando a la Virgen de la Soledad en la tarde de Sábado Santo.

Madrugada de Coloría, gritos .en las calles, campanas al vuelo, Cristo ha resucitado. La vida, la alegría recorre nuestras calles, la imagen de Jesús Resucitado eleva la mirada al ríelo y en alto el brazo como expresión viva el triunfo eterno de la Cruz.

Semana Santa de Almería, sin vinos, ni piropos, ni folklore desbordado. Las mantillas y peinetas son de intensa negrura, para hacer juego con estas noches almerienses perfumadas de mar. Ahora, cuando la dureza de vivir aprieta, un descanso en el atropello cotidiano, un paréntesis de fe, y de amor, de peticiones, promesas y suspiros. En estos días, los pies que descalzó una promesa siguen paso a paso las huellas de quien hubo de morir para salvarnos. Esto ocurrió hace más de veinte siglos, y aún florece, como una rosa nazarena, cuando los aires se hacen libios y la naturaleza des pieria a nueva vida. Almería, des del fervor popular y responsable, celebra esta conmemoración como si la sangre de Jesús no se hubiera secado sobre los rojos geranios de sus llagas.

No se ha secado, que brote de fuente inagotable, y mantiene inconvivable nuestra fe. Esta tierra tumultuosa y brava del sur de España, te ofrece su silencio, Señor. Y no hay copa de vino, ni grito de entusiasmo, porque la tierra quiere ser desierto ahora, y ofrece un mar en calma y una tierra quieta, y una oración de penitencia en los labios de sus gentes, ¡perdónanos Señor! y miles de almerienses ofrecerán al mundo un rincón de silencio y una ciudad inundada de amor.

*Almería, a 27 de marzo de 1982*

*S.A.I. Catedral de la Encarnación*